

Neymar, en la fiesta de Haaland y Vinicius

Brasil se mide a Noruega en Nueva Jersey con el '10' otra vez fuera del once: «Ayudar también es estar en el banquillo»

RUBÉN CAÑIZARES
Enviado especial. Houston

Semanas antes de que Ancelotti anunciara la lista para el Mundial, 200 millones de brasileños se preguntan si iba a llevar a Neymar. En los doce meses de Carletto en el banquillo de la canarinha, no había sido llamado en ninguna ventana. Y con razón. Física y futbolísticamente no se había ganado estar en la seleção, pero en un país ávido de romper una sequía de 24 años y con una de las generaciones menos talentosas de la historia de Brasil, Ancelotti sabía que contar con él iba a ser menos malo que dejarlo en casa.

Viajamos al jueves 14 de mayo. Faltan cuatro días para que Ancelotti anuncie la lista de 26 para el Mundial. Ese día, el técnico italiano levanta el teléfono, busca el número de Neymar y le da al botón de videollamada. «¿Cómo estás?», le pregunta Carletto. «Estoy bien», responde el futbolista del Santos, ya recuperado de los contratiempos que había sufrido durante la temporada. Más de 100 días de baja acumulaba Neymar, que además venía de dos años en Arabia marcados por una grave lesión en la rodilla: «Si vienes al Mundial, ¿vas a ser uno más? ¿Me vas a ayudar?», le consulta Ancelotti. «Ayudar también es quedarse en el banquillo», le añade. «Sí, sí, no hay problema. Voy a ser uno más y voy a ayudar», le interpela Neymar.

El futbolista sabía que estar en la lista de Brasil era una concesión de Carletto. Un regalo en forma de última oportunidad para lograr su sueño de ser campeón del mundo. No



Ancelotti tiene un gesto con Neymar en uno de los partidos de Brasil. EFE

como protagonista, porque su tiempo ya pasó, pero sí como un jugador más. En esa conversación, Ancelotti no le prometió que le convocaría ni por supuesto le dijo que si lo hacía tendría equis minutos garantizados. Solo quería saber su predisposición antes de tomar la decisión definitiva. Finalizada esa videollamada, Ney-

mar comentó a su entorno que la valoraba como una buena señal, pero tampoco estaba convencido de que acabaría entrando en la lista.

Entonces, llegó el Santos-Coritiba del domingo 17, solo 24 horas antes del anuncio de Ancelotti, partido que Neymar tuvo que abandonar en el minuto 65 por molestias en la pan-

torrilla. Una dolencia que el club brasileño calificó de edema leve, algo que no acabó de convencer a Ancelotti, que pidió conocer al detalle el estado del gemelo derecho de Neymar. Carletto tenía que dar la lista y tenía dos versiones: una con Neymar y sin Joao Pedro, y otra con Joao Pedro y sin Neymar. Fue la primera opción, que mantuvo incluso cuando se confirmaron sus sospechas médicas sobre esa lesión Neymar que 'dulcificó' su club.

Otro diagnóstico

Diez días después de anunciar la lista, el cuerpo médico de la CBF detectó una lesión de grado II en el gemelo derecho de Neymar, un diagnóstico muy distinto al edema leve que le comunicó el Santos. Ancelotti, que ya se lo olía, evitó una postura drástica y tomó la decisión de mantener a Neymar en la lista. Echarse para atrás era echarse al país encima. Así que entendió que, si el periodo de baja era de tres semanas y solo dejaba de estar disponible para los dos primeros de la fase de grupos, su continuidad en la convocatoria quitaría presión al resto de jugadores y no habría ruido.

Una postura de sentido común que ha mantenido durante el Mundial, tirando de su habitual mano izquierda. Neymar jugó 15 minutos contra Escocia, una vez que ya estaba disponible y con 3-0 en el marcador, y no lo hizo contra Japón por el contexto de cuándo se produjeron los hechos relevantes del partido contra los nipones. O eso explicó Ancelotti, anticipándose a un posible debate: «Hablé con él y estaba previsto que entrara en el minuto 60, pero empatamos el partido y no quise alterar la estructura táctica porque el equipo tenía el control del juego. Así que le dije que le utilizaría en la prórroga, pero ganamos en el descuento».

Esta noche en Nueva Jersey, en la fiesta de Vinicius y Haaland en ese Brasil-Noruega que huele a partidazo, Neymar volverá a ser un invitado más. Ya estaba avisado con aquella videollamada de Ancelotti: «Ayudar también es estar en el banquillo».

BRASIL-NORUEGA



OCTAVOS

Estadio: Nueva Jersey, Estados Unidos.
Hora: 22.00

Inglaterra regresa al escenario de su pesadilla

Vuelve al Estadio Azteca 40 años después de que Maradona les echara del Mundial con su talento y con 'La mano de Dios'

MILTON MERLO
Ciudad de México

Inglaterra vuelve hoy al Estadio Azteca para enfrentarse al furor de los anfitriones, que juegan su último partido del Mundial en Ciudad de México, y los fantasmas de su pasado: hace cuarenta años que el equipo británico no pisa el te-

rreno donde fue eliminado por 2-1 frente Argentina en la Copa del Mundo de 1986, en un mediodía en el que Diego Maradona hizo de las suyas tanto con la mano como con sus pies.

Desde ese episodio el equipo británico no ha vuelto a disputar un partido en los más de 2.200 metros de altura de la capital mexicana. El clima social es de expectativa absoluta. Ciudad de México estará repleta de pantallas gigantes en la vía pública, las camisetas verdes dominan las calles y el fútbol, como nunca, flota en el ambiente y está en todas las conversaciones. Probablemente sea el encuentro más



Máxima seguridad en torno al Estadio Azteca. REUTERS

importante para el equipo tricolor en décadas. El equipo inglés aterrizó el viernes en el Aeropuerto Internacional de Toluca (AIT), procedente de Kansas City, donde eliminó a la República Democrática del

Congo. Posteriormente el conjunto inglés subió al autobús oficial y salió rumbo a la capital, escoltado por un amplio dispositivo de seguridad. En Toluca se reunieron más de 200 aficionados, algunos de ellos

con camisetas de Inglaterra, quienes aguantaron bajo la lluvia. Sin embargo, ya en las cercanías a la concentración inglesa, aparecieron cientos de aficionados mexicanos que comenzaron a insultar a los jugadores que descendían del autocar. Los gritos más intensos fueron contra Harry Kane y Bellingham.

En las últimas horas, exjugadores de la selección inglesa como Peter Reid o Paul Merson, o con trayectoria en la Premier League como Jason Cundy, enfatizaron en entrevistas las dificultades que se encontrarán en el Azteca los dirigidos por Thomas Tuchel. Peter Reid, quien jugó como mediocampista en el Mundial de 1986 toda la fase de grupos en Monterrey, a unos 500 metros sobre el nivel del mar, y en cuartos de final en el histórico 2-1 ante Argentina en el Azteca, aseguró que nunca logró aclimatarse para jugar a más de 2.000 metros de altitud.